

Fronzizi y Eisenhower, ¿relación amistosa o incierta?

LEONOR M. DE DEVOTO
**Centro de Estudios Internacionales y
de Educación para la Globalización de la Universidad del CEMA**
ldevoto@mr.com.ar

HEBE CARMEN PELOSI
Universidad Católica Argentina
hebepelosi@yahoo.com.ar

RESUMEN

El acceso al Centro de Estudios Nacionales (CEN), archivo personal de Arturo Frondizi, provee nueva documentación sobre su presidencia (1958-1962) de gran relevancia, considerando que el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino permanece cerrado. Hemos estudiado las relaciones con Estados Unidos durante la presidencia de Eisenhower. El artículo examina el cambio en política exterior que Frondizi implementó para fortalecer la posición argentina en el campo internacional. El país participaba de los valores de Occidente, promovía el multilateralismo y cultivaba buenas relaciones con Estados Unidos. El subyacente y principal objetivo de esta política exterior fue lograr el desarrollo nacional. El artículo se centra en la visita de Frondizi a Estados Unidos –la primera de un presidente argentino– y la de Eisenhower a la Argentina en su viaje a América latina.

PALABRAS CLAVE

Fronzizi - Eisenhower - Relaciones internacionales - Estados Unidos.

ABSTRACT

The access to Centro de Estudios Nacionales (CEN), personal archive of Arturo Frondizi, has provided new documentation on his presidency (1958-1962) of great relevance, considering that the archive of the Argentine Chan-

TEMAS DE HISTORIA ARGENTINA Y AMERICANA, XIV (ENERO-JUNIO DE 2009) pp. 57-93.

cellery has none. We chose to study the relations with the United States, particularly during Eisenhower administration. The article examines the change in foreign policy that Frondizi implemented to strengthen the Argentine position in international field. Argentina would stay with the West countries, promote multilateralism and cultivate good relations with the United States. The underlying and main objective of this foreign policy was to improve national development. The article is focused in Frondizi's visit to the United States –the first of an Argentine president– and the visit of Eisenhower to Argentina in his trip to South America.

KEY WORDS

Frondizi - Eisenhower - International relations - United States of America.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de nuestro artículo es visualizar las relaciones que se tejieron, durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), entre el gobierno argentino y el norteamericano.

El tema ha sido objeto de varios análisis, sin embargo ello no es obstáculo para enfocarlo una vez más cuando es posible el acceso a nuevas fuentes. Éstas pueden conjugarse con las ya conocidas y contribuir a diseñar un cuadro con nuevos rasgos que definan otros aspectos del problema.

El archivo del *Centro de Estudios Nacionales*¹ nos ha proporcionado documentación. Dada la naturaleza de éste –archivo personal de Frondizi al que él entregaba documentación– queremos dejar a salvo que ésta es fragmentaria y en algunas ocasiones con silencios. Hemos consultado la publicación del Departamento de Estado, *Foreign Relations of the United States*² para los

¹ ARTURO CASABLANCA, “El Centro de Estudios Nacionales”, en R. PISARIELLO y E. MENOTTI, *Arturo Frondizi, historia y problemáticas de un estadista*, t. 2, Buenos Aires, De Palma, 1984, pp. 33-44: “el CEN nace formalmente en agosto de 1963 presidido por Arturo Frondizi, el primer Consejo de Administración estuvo formado por E. Donato del Carril, David Blejer, Eduardo Santiago González y Mariano Wainfeld [...] se trataba más bien de una refundación [...] la labor se inició en 1956 [...] fue un laboratorio de ideas [...] se desarrollaban tareas de sistematización de información”, *Guía del Fondo Centro de Estudios Nacionales*, Biblioteca Nacional, Buenos Aires, 2008.

² United States Department of State, *Foreign Relations of the United States, 1958-1960. American Republics*, Volume V. En adelante se lo citará como *FRUS*. Fue consultado en: <http://www.digicoll.library.wisc.edu/egi-bin/FRUS/FRUS>

documentos del gobierno norteamericano. Queremos dejar expresa constancia de que el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino no nos ha podido proporcionar ninguna documentación sobre el tema.

Nos hemos preguntado por los objetivos de la política del presidente Frondizi con respecto a Estados Unidos, cómo los implementó en su primer viaje y qué resultados obtuvo. Frondizi invitó a Eisenhower a visitar la Argentina. El presidente norteamericano realizó la visita en el marco del viraje de la política del país del Norte hacia América latina. Las preguntas que surgieron de este nuevo acercamiento se refieren a los objetivos de esa nueva política y el balance de la visita.

OBJETIVOS DEL GOBIERNO DE FRONDIZI

Frondizi³ asumió la presidencia en mayo de 1958 y declaró que el gobierno se alineaba con el mundo “occidental”, entendiéndolo por ello valores humanísticos. El peronismo aisló al país del resto del mundo y la Revolución Libertadora comenzó a revertir esta situación.

El conocimiento de los asuntos de estado, las dificultades que afrontaba la Argentina en los inicios de la presidencia: déficit energético, deuda externa, desequilibrio de la balanza comercial, déficit de importaciones, llevaron a Frondizi a volverse hacia Estados Unidos como proveedor de tecnología, desarrollo industrial e inversiones.

El desarrollo económico se constituyó en una de las claves de su pensamiento; ello posibilitaría el crecimiento industrial, insertar al país en el mundo a través de una transformación estructural que comprendiese los servicios básicos, tecnificación y expansión agropecuaria y manufacturera.

El nuevo presidente trazó en su discurso ante el Parlamento algunas líneas de su política. Una de ellas, reiteradamente expuesta, era la necesidad de la unión nacional. Llamó a su discurso “Mensaje de pacificación y desarrollo nacional”. Afirmó que “la Argentina necesita que se establezcan las condiciones

³ Para la biografía de Frondizi ver: FÉLIX LUNA, *Diálogos con Frondizi*, Buenos Aires, Planeta, 1962, 239 pp.; E. MENOTTI y R. PISARELLO, *Arturo Frondizi, historia y problemática de un estadista*, 7 ts., Buenos Aires, 1985; R. PISARELLO, *Arturo Frondizi, su pensamiento*, Buenos Aires, Ed. del autor, 2000, 433 pp.; ALBINO GÓMEZ, *Arturo Frondizi, el último estadista*, Buenos Aires, Lumiere, 2004, 260 pp.; CELIA SZUSTERMAN, *Frondizi, la política del desconcierto*, Buenos Aires, Emecé, 1998, 418 pp.; M. DE MONSERRAT y R. SIEPPE, *Frondizi, un nuevo modelo de inserción internacional*, Buenos Aires, Eudeba, 2003, 223 pp.; JUAN JOSÉ CRESTO, *Presidente Frondizi: la política internacional a través de sus viajes al exterior*, Buenos Aires, Edivern, 2001, 391 pp.; A. CISNEROS y C. ESCUDÉ, *Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina*, t. 13, cap. 63, Buenos Aires, Nuevo Hacer, 2000.

de una profunda convivencia civilizada, comenzando por una efectiva convivencia política”. En su opinión, había que sellar definitivamente el reencuentro de los argentinos y alcanzar una plena y efectiva paz nacional, para ello “el gobierno baja el telón sobre cuánto ha ocurrido hasta este preciso instante”⁴.

Frondizi no se hacía ilusiones sobre el país que iba a presidir. La situación económica era, en su opinión “dramática”: la ausencia de reservas y de recursos, la inflación y el déficit comercial obligaban al gobierno a buscar nuevos recursos. Se declaró enemigo de nuevas estatizaciones: “los problemas económicos no se resolverán transfiriendo actividades del sector privado al sector público”.

El camino enunciado era desarrollar una política económica y social tendiente a crear más riqueza para distribuirla de acuerdo a las normas de equidad: “no es reduciendo el consumo sino aumentando la producción como habremos de lograr el equilibrio y obtener una moneda de valor relativamente estable. Estamos en crisis”.

El disertante pasó lista a los problemas más urgentes a resolver: el petróleo, la siderurgia, la energía, el agro. Al mismo tiempo no olvidó temas permanentes como la educación, las instituciones políticas y sociales, el orden jurídico, la vigencia de la Constitución y la soberanía del país. Dedicó una recomendación especial a nuestra pertenencia a Latinoamérica, más aún “una acción conjunta de las naciones latinoamericanas puede influir decisivamente en el desarrollo y la integración de cada una de ellas”. Frondizi presentó como objetivo tender a la formación de un mercado común latinoamericano y una acción coordinada frente a los organismos internacionales y las potencias inversoras; la pertenencia a la OEA y a las Naciones Unidas era indiscutible.

La integración al mundo cultural de Occidente formó parte de sus supuestos de política internacional. Precisó que “nos sentimos herederos de un legado espiritual basado en el reconocimiento de la condición sagrada y de la capacidad creadora de la persona humana”.

El rol de las Fuerzas Armadas quedó acotado a los cuarteles: “para los militares, como cuerpo, el único partido es la gloriosa Nación Argentina”. Fiel a su ideal del radicalismo, con influencia krausista, “la plena vigencia de los valores morales estará presente en la vida pública y privada”. En la toma de posesión de Frondizi el gobierno norteamericano destacó al vicepresidente Richard M. Nixon para acompañar el acto.

⁴ CÁMARA DE SENADORES, *Diario de sesiones*, 1 de mayo 1958, t. 1, pp. 60-72, las citas que siguen están tomadas de este texto.

CONTACTOS INICIALES CON EL GOBIERNO DE LOS ESTADOS UNIDOS

Los contactos de Frondizi con el gobierno de los Estados Unidos comenzaron como presidente electo. El embajador norteamericano Willard L. Beaulac, que llevaba dos años en el país, lo visitó en dos oportunidades. La primera vez fue para felicitarlo por la elección y desearle éxito, señalando que ésta era importante no sólo para él y la Argentina, sino también para Estados Unidos y el continente. El gobierno norteamericano deseaba cooperar para que tuviera éxito. Frondizi agradeció y dijo que quería tener “las mejores y más cercanas relaciones con los Estados Unidos”. Recibió con beneplácito el ofrecimiento de cooperación y expresó que actuaría con reciprocidad.

El embajador sostuvo que su misión era contribuir, en lo posible, con el proceso de recuperación política y económica en curso en la Argentina. Su país tenía interés en una Argentina amiga y que ésta fuera fuerte y estable. Pero lo que Estados Unidos podía hacer dependía de lo que la Argentina hiciera. El embajador mencionó como uno de los problemas para la cooperación el crónico déficit de divisas, que debía solucionarse. Notó, sin embargo, que la Argentina estaba en mejor situación que otros países porque contaba con recursos sin explotar. Beaulac mencionó luego los problemas que los Estados Unidos tenía pendiente con la Argentina: el de los envasadores de carne, que estaba en vías de solución, y el del grupo ANSEC (subsidiaria de la *American & Foreign Power*)⁵. Frondizi esperaba que este último fuera resuelto por el gobierno provisional antes de finalizar.

Beaulac preguntó a Frondizi sobre su intención de hacer un viaje a los Estados Unidos, noticia que había publicado la prensa. El presidente electo respondió que todavía no lo había decidido, pero que le gustaría hacer un viaje rápido que incluyera a ese país. Luego enviaría a una persona o un grupo para hablar de negocios⁶.

En la segunda entrevista, Frondizi presentó a Beaulac a César Barros Hurtado, un abogado que el presidente electo describió como su representante permanente en los Estados Unidos. Beaulac dijo que el motivo de la visita era saber si Frondizi aceptaría la invitación que se le había hecho de viajar a los Estados Unidos. El presidente electo manifestó que estaba casi seguro de que no podría aceptarla. El embajador afirmó que su gobierno se sentía defraudado, pues la visita hubiera sido útil para él y las relaciones bilaterales. Una visita

⁵ Se trataba de una compañía eléctrica expropiada durante el gobierno de Perón cuya compensación estaba pendiente.

⁶ “Memorandum of a Conversation Between the Ambassador in Argentina and President-elect Frondizi”, Buenos Aires, 6-III-1958, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 468-471.

de estado era, en cambio, más difícil de organizar y posiblemente demorara más de un año.

Fronzizi recordó luego la conversación previa sobre la balanza de pagos, indicando que disminuiría las importaciones al mínimo indispensable y usaría las divisas para comprar maquinaria y equipos que el país necesitaba urgentemente. El embajador observó que lo que parecía necesitarse era una “buena política económica”. Estados Unidos quería ayudar, pero lo que se pidiera tendría que realmente contribuir al progreso económico. La deuda argentina “no debía aumentarse sin contribuir a la solución de los problemas”⁷.

El presidente Dwight D. Eisenhower⁸ declinó la invitación a la asunción de Fronzizi, enviando en su representación al vicepresidente Richard M. Nixon. El secretario de Estado, John Foster Dulles, ofreció hacer el viaje a Nixon en una carta del 6 de marzo de 1958. En ella expresaba que:

la Argentina sería una parte importante de su viaje debido a la preeminencia del país en los asuntos interamericanos, el período de transición que atravesaba el país, la significativa elección presidencial del 23 de febrero, y la conveniencia de encontrarse con el presidente electo argentino⁹.

Nixon, en compañía del subsecretario para Asuntos Interamericanos, Roy R. Rubottom, Jr. y del embajador Beaulac, se entrevistó con Fronzizi el día anterior a la asunción. Luego de los saludos protocolares, Fronzizi expresó que la Argentina y los Estados Unidos no tenían problemas políticos. La Argentina tenía serios problemas económicos y esperaba que los Estados Unidos pudiera ayudar. Describió deficiencias en energía eléctrica y transporte, y mencionó la necesidad de divisas para petróleo, y de desarrollar la industria del hierro y el acero. Nixon afirmó que los Estados Unidos quería ayudar, pero apuntó que la asistencia gubernamental tenía límites y que las tremendas necesidades de la Argentina se solucionarían con una combinación de créditos gubernamentales y la estimulación de un gran flujo de inversiones privadas para desarrollar los

⁷“Memorandum of a Conversation Between the Ambassador in Argentina and the President-elect Fronzizi”, Buenos Aires, 18-III-1958, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 472-474.

⁸Para la biografía de Eisenhower ver: DWIGHT D. EISENHOWER, *In Review*, New York, Doubleday, 1969; VIRGIL PINKLEY with JAMES F. SCHEER, *Eisenhower Declassified*, New Jersey, Fleming H. Revell, 1979; ROBERT F. BURK, *Dwight D. Eisenhower. Hero and Politician*, Boston, Twayne Publishers, 1986; R. ALTON LEE, *Dwight D. Eisenhower. Soldier and Statesman*, Chicago, Nelson-Hall, 1981; JOAN P. KRIEG, *Dwight D. Eisenhower*, New York, Greenwood Press, 1987; WILLIAM BRAGG EWALD, JR., *The President*, New Jersey, Prentice-Hall, 1981.

⁹“Letter from the Secretary of State to the Vice President”, Washington, 6-III-1958, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 222.

recursos del país. Frondizi expresó su esperanza de que rápidos créditos del gobierno norteamericano pudieran alentar un gran volumen de inversiones privadas¹⁰.

El presidente electo volvió al tema de los recursos en materia de petróleo que el país tenía y observó que necesitaba los medios para extraerlo y transportarlo a los centros de población. Nixon inquirió sobre las posibilidades de la inversión privada para ayudar a desarrollar la industria petrolífera. Frondizi sostuvo que la mejor manera sería a través de contratos que permitieran ganancias razonables, indicando que era inútil seguir hablando de concesiones. Nixon expresó la conveniencia de seguir una vía que llevara a la solución del problema. Frondizi dijo que era su intención arreglar pronto ciertos problemas espinosos que estaban en discusión con la embajada, sin mencionarlos específicamente. Manifestó su esperanza en una pronta decisión en el proyecto de Río Turbio, afirmando que los franceses habían hecho una oferta concreta que sería aceptada si la decisión del Eximbank fuera negativa. Señaló por último que la Argentina necesitaba urgentemente créditos adicionales para importaciones, que el país estaba preparado para una era de cooperación económica con los Estados Unidos y que la decisión era del gobierno norteamericano. Los créditos debían ser de gobierno a gobierno como estímulo a la inversión privada. Nixon reiteró el deseo de los Estados Unidos de cooperar¹¹.

El vicepresidente norteamericano fue portador de una misiva del presidente Eisenhower, en la que éste expresaba que “la reimplantación del gobierno constitucional, de libre y ejemplares elecciones, ha sido observado con cálida y sincera admiración por todos los países del hemisferio”. Eisenhower agregaba que los dos países tenían análogos ideales y principios, reconocía la importancia del estrechamiento de las relaciones bilaterales por la paz y la seguridad del hemisferio, y recalca el deseo de la cooperación entre las dos naciones¹². Frondizi respondió que compartía las apreciaciones del presidente norteamericano sobre la importancia de un acercamiento recíproco, y reiteraba su decisión de afianzar los lazos que unían a los dos pueblos e incrementar la política de mutua cooperación¹³.

Luego de visitar Uruguay y asistir a la asunción de Frondizi, Nixon continuó su gira por Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia y Venezuela. Si bien el objetivo inicial del viaje era el envío de un funcionario de alto nivel a la

¹⁰ “Memorandum of a Conversation”, Buenos Aires, 30-IV-1958, participantes: Frondizi, Nixon, Beaulac y Rubottom, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 477-478.

¹¹ *Ibidem*, pp. 478-479.

¹² Eisenhower a Frondizi, Washington, 22-IV-1958, Archivo Frondizi (AF), caja 543.

¹³ Frondizi a Eisenhower, Buenos Aires, s/f, AF, *ibidem*.

asunción del presidente Frondizi, las visitas de buena voluntad a los distintos países apuntaban a expresar el interés de Estados Unidos en el área, discutir problemas de interés mutuo, y alcanzar un impacto favorable en el público, como había ocurrido en otros viajes del vicepresidente¹⁴.

Nixon fue objeto de algunas demostraciones menores contrarias a la política de su gobierno en Montevideo y Buenos Aires. En Lima, la intención del gobierno norteamericano de elevar los aranceles aduaneros y restringir las cuotas de importación de metales exportados por los peruanos generó importantes manifestaciones antinorteamericanas. No obstante, Nixon consideró que las conversaciones con las autoridades habían sido provechosas¹⁵.

Finalmente en Caracas, fue recibido con muestras de hostilidad por parte de estudiantes, que atacaron con violencia su auto. El vicepresidente y su comitiva se refugiaron en la embajada, suspendiendo las actividades preparadas. El gobierno de Estados Unidos envió cuatro compañías de paracaidistas y dos de infantería de marina a la zona del Caribe para cooperar con el gobierno venezolano en caso de que éste las necesitara¹⁶.

A su regreso Nixon declaró que los Estados Unidos debía dar prioridad a América latina. Su país había dado por sentadas las relaciones con esa región, pero los problemas eran de tal naturaleza que se necesitaba una nueva evaluación de la política norteamericana para poder contrarrestar una muy ingeniosa e insidiosa ofensiva soviética de propaganda en esta parte del mundo¹⁷.

En una reunión del Consejo Nacional de Seguridad, en Washington, Nixon informó sobre su viaje a Sudamérica. Sostuvo que los nuevos líderes latinoamericanos eran hombres honestos pero orientados por un pensamiento marxista, aunque al mismo tiempo comprendían la necesidad de llevarse bien con los Estados Unidos a fin de asegurarse su asistencia económica. Prácticamente todos habían dicho que les gustaría adoptar políticas que invitaran al capital extranjero a invertir en sus países, sin embargo, Frondizi y otros habían agregado que simplemente no podían obtener el apoyo de la gente para esa política. Lo mismo les ocurría en caso de tener que enfrentar duramente al comunismo. El vicepresidente señaló que junto con el predominio de la

¹⁴“Memorandum From the Acting Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Snow) to the Secretary of State”, Washington, 15-V-1958, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 236.

¹⁵“Tributóse al vicepresidente de la Unión fría acogida en Lima”, *Clarín*, 8-V-1958; “Memorandum From the Acting Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Snow) to the Secretary of State”, Washington, 15-V-1958, *cit.*

¹⁶“Washington envía tropas al Caribe para prevenir nuevos atentados contra Nixon”, *Clarín*, 14-V-1958.

¹⁷“Pidió Nixon que la Unión dé alta prioridad a Latinoamérica ante la ofensiva rusa”, *Clarín*, 17-V-1958.

democracia se estaba produciendo una seria amenaza comunista en América latina. Ni la democracia ni el sistema de libre empresa eran una salvaguarda contra el comunismo¹⁸.

Poco después tuvo lugar el acto de presentación de credenciales del nuevo embajador argentino en Estados Unidos, César Barros Hurtado, quien entregó a Eisenhower un mensaje de Frondizi, expresando que muchos de los males que aquejaban al mundo tenían “raíces profundas en desequilibrios y desajustes económicos”. Tanto en el caso de la Argentina, como de otros países latinoamericanos, no pocos de esos males provenían de factores internacionales. El gobierno argentino apoyaría complacido toda iniciativa tendiente a revisar aquellas políticas que incidieran, trabaran o retardaran la integración nacional de los países americanos.

Eisenhower respondió que su gobierno compartía el anhelo de estrechar las relaciones bilaterales. Comprendía también la preocupación causada por los problemas económicos y reconocía la necesidad de que todos los países del hemisferio lograran un rápido desarrollo económico. Era evidente la conveniencia de realizar consultas sobre factores económicos y problemas que afectaban a todos. En la situación mundial de ese momento era más indispensable que nunca reafirmar la tradición panamericana de cooperación y consulta. Su gobierno estaría siempre dispuesto a tratar con las demás repúblicas americanas cualquier problema de interés común, “en lo económico como en cualquier otro terreno”¹⁹.

Las conclusiones extraídas por Nixon de su viaje a Sudamérica llevaron a que distintos funcionarios del gobierno norteamericano se abocaran a estudiar un cambio de política hacia América latina. Luego de extensas consultas con las personas que conocían mejor la región, se redactó un documento provisorio que el presidente Eisenhower aprobó como definitivo bajo la sigla NSC 5902/1, el 16 de febrero de 1959²⁰. América latina jugaba un rol principal en la seguridad de los Estados Unidos.

Ante la amenaza de la expansión comunista, los Estados Unidos buscaría el apoyo moral y político de la región a las políticas diseñadas para contenerla. Los objetivos incluían: a) mayor amistad, respeto mutuo y sentido de la interdependencia con las repúblicas americanas; b) economías sanas y en

¹⁸ “Memorandum of Discussion at the 366th Meeting of the National Security Council”, Washington, 22-V-1958, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 240-242.

¹⁹ Copia de ambas cartas en AF, caja 543. La misiva de Frondizi llevaba fecha de 4-VI-1958, en la de Eisenhower no aparece la fecha.

²⁰ “National Security Council Report”, NSC 5902/1, Washington, 16-II-1959, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 91-103.

crecimiento en el marco de un sistema de libre empresa; c) aumento del flujo de inversiones y del comercio; d) gobiernos democráticos respaldados por instituciones estables; e) limitación de la influencia comunista; f) participación latinoamericana en las medidas de defensa del hemisferio; g) acceso a los materiales esenciales para la seguridad de los Estados Unidos; h) surgimiento de América latina como un componente fuerte de la comunidad occidental; i) desarrollo de la cooperación regional para el mantenimiento de la paz, la seguridad regional y el avance económico-social.

PASOS PREVIOS AL VIAJE DE FRONDIZI A ESTADOS UNIDOS

Frondizi anunció su nueva política petrolera destinada a alcanzar el autoabastecimiento sobre la base de contratos con compañías extranjeras en julio de 1958. El hecho, que significaba un cambio radical en la posición que el presidente había defendido en el pasado, generó una fuerte oposición. En noviembre el sindicato petrolero de Mendoza decidió realizar una huelga con el propósito de obligar al gobierno a modificar los contratos firmados con compañías norteamericanas, determinación que el sindicato nacional amenazó con extender a todo el país. Frondizi decretó el estado de sitio por treinta días, aprobado por el Congreso Nacional.

El embajador Beaulac informó a Washington que ese era el escenario cuando llegó al país una misión del Fondo Monetario Internacional (FMI). El embajador describía la situación en estos términos:

el gobierno argentino está literalmente quebrado, y la inflación está haciendo más serias cada día las dificultades económicas, políticas y sociales del gobierno. Argentina urgentemente necesita créditos tanto de corto como de largo plazo para superar las dificultades del país hasta que los beneficios de las políticas económicas de largo plazo de Frondizi, especialmente en términos de reducción de gastos en moneda extranjera por importación de petróleo, tengan rédito²¹.

²¹“Despatch From the Embassy in Argentina to the Department of State”, Buenos Aires, 20-XI-1958, firmado por Beaulac, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 520. Una misión del FMI había visitado el país en junio pero sin alcanzar un acuerdo, porque exigía estrictas medidas de estabilización económica como condición previa a la asistencia en problemas de balanza de pagos. Véase NORMA D. GONZÁLEZ, “U.S.-Argentine relations in the 1950s”, tesis de doctorado, University of Massachusetts, 1992, p. 354.

No obstante, Beaulac señalaba que los créditos no estarían disponibles salvo que el proceso inflacionario fuera contenido. Aunque pudiera causarle serias dificultades, el gobierno no tendría más alternativa que poner en práctica un programa antiinflacionario que indujera al FMI a permitir la disponibilidad de créditos de corto plazo y abrir el camino para los de largo plazo. Anticipaba que Frondizi anunciaría un programa de esas características en el futuro cercano²².

Frondizi decidió aceptar la invitación del gobierno norteamericano para visitar los Estados Unidos. En ausencia del embajador norteamericano, el presidente citó al encargado de negocios, Clare H. Timberlake, para preparar su viaje. Frondizi se refirió a lo realizado en materia de petróleo y energía eléctrica, y preguntó qué temas eran importantes en opinión del gobierno norteamericano para la recuperación de la Argentina. El diplomático mencionó el transporte aéreo, recordando la cuestión de la Disposición N° 18 y las discusiones sobre el acuerdo bilateral en materia de aviación²³. El presidente destacó además que había prestado considerable atención a las actividades comunistas y estaba decidido a tomar medidas en contra de ellas. El funcionario manifestó que su gobierno daría la bienvenida a una acción firme de parte del gobierno argentino para reducir o eliminar la influencia comunista, y que si la evidencia de esa determinación fuera previa a la visita sería vista favorablemente en los Estados Unidos²⁴.

Pocos días después, Timberlake comunicó a la Cancillería que su gobierno estaba interesado en negociar un acuerdo bilateral sobre tráfico aerocomercial en base al texto del convenio de 1947, aun manteniéndose en vigencia la Disposición N°18²⁵.

²²“Despatch From the Embassy in Argentina to the Department of State”, Buenos Aires, 20-XI-1958, *cit.*

²³“Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State”, Buenos Aires, 13-XII-1958, firmado por Timberlake, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 523-524. Las autoridades de la aviación civil argentina habían emitido, en febrero de 1958, la Disposición N° 18, diseñada para limitar a las aerolíneas extranjeras no regionales con respecto al número de pasajeros y cantidad de carga que podían llevar entre la Argentina y los países vecinos. Un informe completo sobre el estado de la cuestión puede verse en Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, “Memorándum”, Asunto: *Conversaciones con Estados Unidos de América sobre la Disposición N° 18 del 25 de febrero de 1958*, de la Dirección Nacional de Aviación Civil, 10-I-1959; *Ibidem*, “Memorándum”, Asunto: *Conversaciones con Estados Unidos de América sobre materia aeronáutica comercial*, 15-I-1959, AF, caja 542.

²⁴“Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State”, Buenos Aires, 13-XII-1958, *cit.*

²⁵“Memorándum”, Aeronáutica comercial, s/f., AF, caja 542.

A su vez, el asesor del presidente, Rogelio Frigerio, citó al encargado de negocios en su casa, ocasión en que aquel sostuvo que el gobierno estaba convencido de que la Argentina debía alinearse públicamente con los Estados Unidos y el mundo libre respecto de asuntos económicos y políticos. Sin embargo, la democracia sólo prosperaría con beneficios tangibles. El gobierno estaba comprometido con la política de rehabilitación económica, pero la rapidez con que el programa podía llevarse a cabo dependía de la extensión del apoyo que los Estados Unidos pudiera o quisiera otorgar. El diplomático respondió que estaba seguro de que su gobierno vería con simpatía los objetivos de Frondizi y daría consideración amistosa a cualquier propuesta. Frigerio preguntó si Frondizi debía discutir este problema en los Estados Unidos. La respuesta fue que las visitas normalmente no terminaban en anuncios concretos de programas financieros porque crearían precedentes indeseables para todas las futuras negociaciones. Frondizi podría “discutir objetivos amplios y las medidas propuestas para alcanzarlos junto con lineamientos generales de áreas en las cuales él creyera que los Estados Unidos podían ser útiles”.

Timberlake insistió en que su gobierno esperaba una resolución favorable en las cuestiones de la aviación comercial y de los envasadores de carne. Frigerio dijo que el último se solucionaría antes de la partida del presidente²⁶.

El 29 de diciembre de 1958 Frondizi anunció el Plan de Estabilización Económica, que disponía libre cotización del peso, liberación de precios, eliminación de subsidios al consumo y de restricciones a las importaciones, reducción del déficit fiscal, congelamiento de salarios, y aumento de las tarifas de los servicios públicos. El mismo día, el gobierno de Estados Unidos, en conjunción con once instituciones financieras que cooperaban con el FMI, anunció un programa de desarrollo de 329 millones de dólares para ayudar al gobierno argentino en sus esfuerzos para facilitar la estabilización y el desarrollo económico. Los créditos incluían 75 millones del FMI; 54 millones de once bancos privados; 125 millones del Eximbank; 25 millones del Fondo de Préstamo para el Desarrollo, y un acuerdo por 50 millones con la Secretaría del Tesoro. También se anunció que Estados Unidos y la Argentina habían firmado un acuerdo relativo a la disposición de fondos acumulados bajo un convenio de ventas de aceite comestible concluido en diciembre de 1955²⁷.

²⁶“Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State”, Buenos Aires, 22-XII-1958, firmado Timberlake, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 526-527.

²⁷*FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 522, nota 3. Para las discusiones sobre estos préstamos véase: “Memorandum From the Director of the Office of East Coast Affairs (Bernbaum) to the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom)”, Washington, 9-XII-1958, *ibidem*, pp. 521-522. También GONZÁLEZ, “U.S.-Argentine relations in the 1950s”, *op. cit.*, pp. 360-361.

En contradicción con lo sugerido por el encargado de negocios Timberlake, la posibilidad de conversar sobre cuestiones específicas en el viaje presidencial parece haber existido. En un memorándum del subsecretario para Asuntos Interamericanos Rubottom al secretario de Estado, Dulles, respecto de los temas que podían surgir en la visita de Frondizi, el primero señalaba que “no había habido palabra oficial del gobierno argentino de que Frondizi deseara plantear problemas particulares o involucrarse en discusiones detalladas” durante su visita.

Rubottom consideraba que las relaciones con la Argentina eran esencialmente económicas y, como los problemas estaban en vías de solución, aconsejaba que en las conversaciones de Dulles y Eisenhower con Frondizi estas cuestiones no se tocaran. La estrategia sería una cortesía al visitante a la vez que demolería el mito de que la política exterior de los Estados Unidos apuntaba principalmente a la protección de los intereses de sus negocios. La recomendación se limitaba a tratar cuatro temas: 1) felicitación por las medidas económicas recientemente tomadas; 2) esperanza de que la Argentina cooperara en el campo del anticomunismo; 3) comentario sobre la visita del funcionario ruso Mikoyan, remarcando que era privada; y 4) panorama de la situación internacional²⁸.

VISITA DE FRONDIZI A LOS ESTADOS UNIDOS (19 ENERO - 1 FEBRERO DE 1959)

Frondizi fue el primer presidente argentino en realizar una visita oficial a los Estados Unidos. Permaneció en ese país desde el 19 de enero hasta el 1 de febrero de 1959. La visita de estado a Washington tuvo lugar entre el 20 y el 23 de enero, y el presidente luego llevó a cabo actividades en Chicago, Detroit, Nueva York y Miami²⁹.

En un documento informativo el canciller Carlos A. Florit expresó que el viaje a los Estados Unidos constituía “el coronamiento de la orientación impresa a la política exterior desde el 1 de mayo de 1958”. La necesidad de fortalecer la ubicación de la Argentina en el concierto internacional y de contribuir, a través de ello, al desarrollo nacional habían inspirado la decisión de traducir en los hechos el reconocimiento de la posición americana y occidental que correspondía a la Argentina. Una posición más afín con otras áreas

²⁸ “Memorandum From the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Rubottom) to the Secretary of State”, Washington, 16-I-1959, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 527-530.

²⁹ “Programa Visita Oficial del Excelentísimo Señor Presidente de la Nación Argentina y la Señora de Frondizi a los Estados Unidos de América. Del 19 de enero al 1 de febrero de 1959”, AF, caja 553.

extracontinentales había sido reemplazada por una más cercana al continente americano, colocando al país en el marco de las iniciativas multilaterales dentro del hemisferio y en el de las relaciones bilaterales con los Estados Unidos. Esta línea ya había sido expuesta en la reunión de cancilleres en Washington, en las intervenciones en el Comité de los 21, ante el grupo de trabajo de este comité, y ante el comité técnico destinado a dar estructura a la institución financiera interamericana³⁰.

Fronidzi llegó el 19 de enero a Charleston, South Carolina, y al día siguiente partió para Washington en el avión oficial del presidente Eisenhower, quien lo recibió en el aeropuerto. Frondizi y su esposa fueron alojados en Blair House, la residencia para los huéspedes oficiales del presidente norteamericano³¹.

Los diarios norteamericanos comentaron de manera auspiciosa la visita del primer mandatario argentino. El *Washington Post and Times Herald* dijo en su editorial que el éxito de la democracia argentina descansaba en gran parte en el resultado del programa de austeridad aplicado por el gobierno de Frondizi. Su visita podía ser útil si lograba afianzar la importancia del renacimiento de la Argentina para la libertad. A su vez, *The New York Times* recordó diferencias que habían tenido los dos países en el pasado, pero apuntó que ya no podía permitirse que el ayer obstaculizara las relaciones bilaterales. Los norteamericanos y los argentinos habían superado la rivalidad y la llegada de Frondizi era un símbolo de ese hecho. Frondizi estaba entre amigos por derecho propio y como representante de su pueblo³².

Fronidzi recibió la visita del secretario de Estado John Foster Dulles, el 21 de enero. Este comenzó la conversación recordando que afortunadamente había muy pocos problemas entre los dos países, que no tenía ningún asunto particular que mencionar pero que escucharía cualquier comentario que el presidente argentino quisiera hacer sobre las relaciones bilaterales. Frondizi se refirió al progreso realizado por su gobierno en el campo económico. El problema del petróleo había sido resuelto, el de la energía sustancialmente también, y el de los envasadores de carne sería solucionado pronto por medio de decretos. Faltaba avanzar con el problema de la energía hidroeléctrica, especialmente el proyecto de El Chocón en la Patagonia, y la cuestión del acero. La

³⁰ CARLOS A. FLORIT, "Memorandum informativo acerca de la visita oficial realizada por el Presidente de la Nación a los Estados Unidos de América", Buenos Aires, febrero de 1959, AF, caja 542.

³¹ "El saludo de Eisenhower" y "Respuesta de Frondizi", "La entrega de la llave de Washington", *La Prensa*, 21-I-1959.

³² "Bienvenida a Frondizi en un editorial periodístico, antes de su llegada", "Del 'New York Times' y del 'Herald Tribune'", *La Prensa*, 21-I-1959.

Argentina necesitaría créditos adicionales de organizaciones internacionales y del gobierno de Estados Unidos. Los proyectos en materia hidroeléctrica y acero serían desarrollados por intereses privados y necesitarían créditos a largo plazo³³.

El informe del gobierno argentino coincide en los temas tratados, pero no menciona la referencia a los envasadores de carne. Agrega además que Frondizi señaló el interés argentino en aumentar el volumen de intercambio con los Estados Unidos, destacando la importancia que para el interés de Latinoamérica tenía el éxito del plan económico argentino³⁴.

Por su parte, Dulles manifestó admiración por las medidas tomadas por el gobierno de Frondizi en el aspecto económico y su confianza en que resultarían en un rápido desarrollo de la Argentina. Expresó el interés de Estados Unidos en cooperar en ese proceso³⁵.

A continuación Frondizi tocó el tema de la necesidad de armamento para las Fuerzas Armadas de su país, y el conflicto de límites entre Perú y Ecuador, que también fueron tratados con el presidente Eisenhower, por lo que los describiremos más adelante.

Por último, Dulles afirmó que su gobierno estaba preparado para discutir cualquier otro aspecto de las relaciones bilaterales que Frondizi considerara oportuno durante su estada en los Estados Unidos. El presidente argentino agradeció la visita³⁶.

Frondizi tuvo el privilegio de pronunciar un discurso ante ambas cámaras del Congreso norteamericano. En primer lugar el presidente argentino se refirió a las semejanzas que unían a la Argentina y los Estados Unidos, y a la raíz espiritual e histórica de la unidad de las Américas. Pero la fuerza del espíritu como motor histórico y dicha unidad no podían hacer ignorar el desigual desarrollo continental. No se podía ocultar la cruda realidad de que millones de seres en el continente padecieran atraso y miseria. Bajo esas condiciones sociales y económicas, que contradecían los ideales de justicia y libertad, la vida espiritual se hacía insostenible. Un país estancado y empobrecido no

³³ “Memorandum of a Conversation”, Washington, 21-I-1959, Asunto: conversación entre el presidente Frondizi y el secretario Dulles, participantes: Frondizi, Dulles, Rubottom y Beaulac, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 531. El memorándum fue preparado por el embajador Beaulac. Una nota aclara que Frondizi pidió al intérprete norteamericano que le hiciera un memorándum de la conversación para su uso personal, pero éste no fue publicado. Nota 1, *ibidem*.

³⁴ FLORIT, “Memorándum informativo”, cit. Florit informó sobre lo conversado en la reunión pero no participó de ella.

³⁵ “Memorandum of a Conversation”, Washington, 21-I-1959, cit.; FLORIT, “Memorándum informativo”, cit.

³⁶ “Memorandum of a Conversation”, Washington, 21-I-1959, cit.

podía asegurar las instituciones democráticas, siendo por el contrario campo propicio para la anarquía y la dictadura.

El desarrollo nacional era condición de bienestar, progreso, libertad y democracia. Los países latinoamericanos debían decidirse, por lo tanto, a explotar sus recursos, movilizar sus energías y aprovechar al máximo los adelantos técnicos y científicos. Esta era la marcha que había iniciado la Argentina, decidida a lograr su pleno desarrollo económico. Un programa de expansión económica apuntaba a la producción propia de hierro, petróleo y carbón. Los créditos y las inversiones del exterior hallaban en la Argentina las garantías jurídicas y un programa de estabilización económico-financiera. No obstante, así como el pueblo aceptaba toda inversión destinada a promover el progreso, también rechazaba toda propuesta que implicara una amenaza a su soberanía.

El camino emprendido por la Argentina era el comienzo de un esfuerzo integral que recién se iniciaba en América latina y “cuyo éxito o fracaso influirá decisivamente en la suerte política del hemisferio”.

No podía ser indiferente a los legisladores norteamericanos que millones de individuos vivieran mal en el continente americano. La condición de estos semejantes no era solamente una apelación a los ideales de solidaridad humana, sino también:

una fuente de peligro para la seguridad del hemisferio. Dejar en el estancamiento un país americano es tan peligroso como el ataque que pueda provenir de una potencia extracontinental. La lucha contra el atraso de los pueblos reclama mayor solidaridad del hemisferio que la promovida por su defensa política o militar. La verdadera defensa del continente consiste en eliminar las causas que engendran la miseria, la injusticia y el atraso cultural³⁷.

³⁷ ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, discurso pronunciado en el Congreso de los Estados Unidos de América, 21-I-1959, *Mensajes presidenciales, 1958-1962*, t. 2, Buenos Aires, CEN, 1980, pp. 9-20. El canciller Florit señaló que en el discurso en el Capitolio Frondizi había asumido “una suerte de tácita representación de América latina en momentos en que se lanzaba la Operación Panamericana con Juscelino Kubitschek”. Véase CARLOS FLORIT, “Perfil internacional de un mundo en cambio”, CARI, *La política exterior y sus protagonistas, 1880-1995*, Buenos Aires, GEL, 1996, p. 151. La Operación Panamericana era una propuesta formalizada por el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek a los países americanos el 9 de agosto de 1958. Kubitschek buscaba mejorar las relaciones con los Estados Unidos, después de los incidentes sufridos por Nixon durante su visita al continente. El objetivo era ampliar las relaciones del sistema interamericano, además de los aspectos jurídicos y de defensa, a las dimensiones económicas y sociales de la relación con los Estados Unidos.

El presidente argentino recibió en Blair House la visita del presidente del Eximbank, Samuel Waugh. Este funcionario señaló que el Eximbank tenía gran interés en América latina y especialmente en la Argentina. El banco deseaba colaborar, en la medida de lo posible, en la solución de los problemas. La experiencia de veinte años en materia de empréstitos, especialmente a países latinoamericanos, aconsejaba la aplicación inmediata de los créditos obtenidos³⁸.

Frondizi recibió asimismo la visita de Eugene Black, el presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento. Aquel explicó las necesidades crediticias de su país, además de los recursos destinados a la extracción del petróleo, y añadió que era vital para la Argentina explotar sus yacimientos carboníferos y su potencial hidroeléctrico. El plan hidroeléctrico comprendía la construcción de una planta en El Chocón y la conclusión de otros proyectos ya iniciados, para los cuales se requerían créditos por unos 20 millones de dólares. Black sugirió enviar una misión para efectuar, con miembros del gobierno argentino, un examen del panorama energético del país. Advirtió que el banco siempre insistía en estudios previos y detallados, con el fin de decidir su participación y evitar que el costo de los proyectos resultara el doble de lo planeado, con la pérdida de tiempo y recursos que implicaba la suspensión de los trabajos. Esto ya había sucedido en la planta de Dock Sud. El banco tenía dos principios fundamentales: no prestar fondos sin la seguridad de que se devolverían, y que el proyecto a ser financiado se completaría con éxito. Por último inquirió si la Argentina tenía intenciones de incorporarse a la Corporación Financiera Internacional. Varios empresarios habían indicado al banco sus deseos de invertir en la Argentina y, dado que en ciertos casos las inversiones tendrían que hacerse a través de la citada corporación, interesaba saber las intenciones de la Argentina al respecto. Frondizi respondió que ya se habían iniciado las conversaciones para ingresar a esa institución³⁹.

El presidente argentino se reunió con Eisenhower en la Casa Blanca el 22 de enero. El mandatario norteamericano invitó a Frondizi a hacer cualquier observación adicional que deseara a lo ya conversado con el secretario Dulles, considerando que el presidente argentino quería poner énfasis en ciertos puntos. Frondizi repitió en forma sumaria lo que había dicho al secretario Dulles sobre las acciones de la Argentina para resolver los problemas del petróleo, el carbón y la energía termal. Reiteró que la Argentina necesitaría créditos

³⁸ “Ayuda Memoria - Conversación entre el presidente Frondizi y el presidente del Banco de Importación y Exportación”, Blair House, 21-I-1959, AF, caja 542.

³⁹ “Ayuda Memoria - Conversación entre el presidente Frondizi y el presidente del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento”, Blair House, 22-I-1959, AF, caja 542.

adicionales para energía hidroeléctrica y acero, destacando que su país no quería créditos para consumo. Señaló que apreciaría la ayuda del gobierno norteamericano para que el Banco Internacional actuara con rapidez en el caso argentino. Eisenhower respondió que el banco era experto en esos temas y actuaría rápida y eficientemente. El presidente norteamericano observó que los Estados Unidos quería ayudar a la Argentina en cualquier área en que pudiera ser útil.

Fronzizi se refirió al deseo argentino de obtener armamento para sus Fuerzas Armadas, aclarando que la Argentina era un país pacífico pero necesitaba una cierta cantidad de armas para su seguridad. Eisenhower afirmó que en ausencia de un pacto militar bilateral no era posible hacer donaciones. No obstante el gobierno norteamericano podría vender cualquier material que estuviera disponible al mejor precio posible. El presidente norteamericano dijo que no quería ser negativo, sólo estaba señalando posibles caminos. Dulles, también presente en la reunión, observó que algunas negociaciones sobre armamentos ya se estaban llevando a cabo. El presidente argentino indicó que éstas serían continuadas por el embajador argentino⁴⁰.

Fronzizi mencionó luego el conflicto de límites peruano-ecuatoriano y la conveniencia del trabajo conjunto de los garantes para darle fin rápidamente. Eisenhower dijo que no había dudas sobre su voluntad de ayudar y preguntó a Fronzizi si tenía alguna idea de cómo hacerlo. Fronzizi señaló que Perú había insistido hasta ese momento en que cualquier solución debía alcanzarse aplicando estrictamente el tratado, pero ahora deseaba hablar de otras posibilidades. Todos los presentes estuvieron de acuerdo en que la solución del conflicto sería importante para todo el continente⁴¹.

⁴⁰“Memorandum of a Conversation”, Washington, 22-I-1959, Asunto: visita del presidente Fronzizi al presidente Eisenhower, participantes: Fronzizi, Florit, Del Carril, Barros Hurtado, Eisenhower, Dulles, Rubottom, Beaulac y Buchanan, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 533-535. En su conversación previa con Dulles, Fronzizi había expresado el mismo deseo de obtener armamento. En esa oportunidad, Rubottom recordó que habían existido conversaciones respecto de la transferencia de un submarino, y que un número de modernos aviones *jet* estaban disponibles, pero la dificultad residía en el precio y los asuntos seguían en discusión. Sin referirse específicamente a la Argentina, Dulles observó que era deseable que los países limitaran su gasto en armamento. Fronzizi respondió que la Argentina nunca había estado armada en exceso y que las Fuerzas Armadas querían una pequeña cantidad de armas modernas, con el fin de que los servicios y el costo de su mantenimiento pudieran ser reducidos. Véase “Memorandum of a Conversation”, Washington, 21-I-1959, *cit.* La versión argentina sólo apuntó que algunos problemas vinculados con cuestiones militares y de defensa continental se tocaron marginalmente. Véase FLORIT, “Memorandum informativo”, *cit.*

⁴¹“Memorandum of a Conversation”, Washington, 22-I-1959, *cit.* En la reunión anterior de Fronzizi con Dulles, Rubottom hizo referencia a su conversación con el ministro Florit, en

Rubottom señaló a continuación que al presidente Eisenhower le gustaría escuchar que las conversaciones sobre la implementación del acuerdo de ayuda técnica entre los dos países estaban avanzadas. La Argentina había expresado su voluntad de destinar todos los fondos provenientes del programa PL-480 disponibles para respaldar proyectos en campos como producción de carne, educación y energía atómica.

Eisenhower aseguró a Frondizi que los miembros de su gobierno estaban observando con mucha comprensión el progreso realizado en la Argentina y admiraban el coraje y el liderazgo del presidente. Si bien sería cuidadoso en sus afirmaciones públicas sobre los asuntos en marcha porque no quería perjudicar al presidente con elogios inoportunos, éste debía saber que estaban con él y siempre ansiosos por ayudar⁴².

Ante el Consejo de la OEA, el presidente argentino denunció el deterioro de los términos del intercambio en la región y respaldó la Operación Panamericana del presidente brasileño Juscelino Kubitschek, cuyo propósito era contribuir al crecimiento y la formación de capital en América latina⁴³.

Luego de un descanso en Williamsburg, Frondizi se trasladó a Chicago, donde asistió a un almuerzo ofrecido por los directivos de la *International Packers Company* y a un banquete organizado por el alcalde de la ciudad. Voló luego a Detroit para visitar las empresas *Ford* y *General Motors*. De allí se dirigió a Nueva York, donde tuvo un encuentro con Eleanor Roosevelt, asistió a una recepción ofrecida por los presidentes del *First National City Bank of New York* y del *Chase Manhattan Bank* y recibió la bienvenida del alcalde de la ciudad. Realizó también una visita a la Bolsa de *Wall Street* y al edificio de las Naciones Unidas.

En los numerosos discursos pronunciados Frondizi tocó los siguientes temas:

la que éste había mencionado la excelente actitud mostrada por Perú en esos momentos y las recientes declaraciones belicosas de Ecuador. Rubottom aclaró que no siempre había sido así y que en el pasado se había dado la situación inversa, agregando que no se debía dar la impresión de favorecer a un país en contra del otro y que debía escucharse a ambas partes. Sugirió que al embajador norteamericano en Río se le dieran instrucciones complementarias para trabajar en favor de un acuerdo junto con sus colegas de los países garantes. Véase “Memorandum of a Conversation”, Washington, 21-I-1959, *cit.*

⁴² “Memorandum of a Conversation”, Washington, 22-I-1959, *cit.*

⁴³ ARTURO FRONDIZI, “Estancamiento e inestabilidad en América latina”, discurso pronunciado ante el Consejo de la OEA, Washington, 22-I-1959; FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, *cit.*, pp. 21-30.

- 1) El paralelismo entre los Estados Unidos y la Argentina, refiriéndose a las semejanzas que unían a los dos países, y a la raíz espiritual e histórica de la unidad de las Américas⁴⁴.
- 2) Las causas del estancamiento de la Argentina y su necesidad de capitales para el desarrollo de los sectores básicos⁴⁵.
- 3) El programa de expansión adoptado por su gobierno, y la importancia de contar con asistencia financiera continuada durante el período crítico del reajuste y la estabilización⁴⁶.
- 4) El plan de estabilización económico-financiero aplicado en su país tendiente a contener la inflación, asentar la política económica sobre bases reales y lograr una sana política monetaria⁴⁷.
- 5) La consolidación de la seguridad jurídica como preocupación dominante de su gobierno. El país siempre había cumplido con los compromisos internacionales y se respetaba la propiedad privada⁴⁸.
- 6) El deterioro en los términos del intercambio para los países productores de materias primas, y que a la Argentina había acarreado grandes déficit en los balances de pago e impedido atender las inversiones básicas con los propios recursos. La importancia del comercio exterior para el

⁴⁴ ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, cit., pp. 10-13; ARTURO FRONDIZI, “La prensa norteamericana y su responsabilidad frente a los procesos de desarrollo en América Latina”, discurso pronunciado en el Club Nacional de Prensa, Washington, 23-I-1959; ARTURO FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, cit., p. 40; ARTURO FRONDIZI, “El desarrollo económico argentino”, discurso pronunciado en Chicago en ocasión de la visita a la empresa *International Packers*, 26-I-1959; *ibidem*, pp. 47-48; ARTURO FRONDIZI, “El futuro de las relaciones económicas con los Estados Unidos”, discurso pronunciado en el banquete ofrecido por el intendente de Chicago, 26-I-1959; *ibidem*, p. 60; ARTURO FRONDIZI, “La significación del programa argentino de desarrollo”, discurso pronunciado en Nueva York, en ocasión del almuerzo ofrecido por el intendente de esa ciudad, 30-I-1959; *ibidem*, p. 78.

⁴⁵ ARTURO FRONDIZI, “El desarrollo económico argentino”, cit., pp. 48-50; “Expuso Frondizi en Chicago su plan de reactivación”, *Noticias Gráficas*, 26-I-1959; “Un mensaje para los hombres de empresa”, *La Nación*, 27-I-1959.

⁴⁶ ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, cit., pp. 16-17; ARTURO FRONDIZI, “El desarrollo económico argentino”, cit., pp. 50-55; ARTURO FRONDIZI, “La política financiera y el desarrollo nacional”, discurso pronunciado ante los representantes de las instituciones bancarias de la ciudad de Nueva York, 28-I-1959; ARTURO FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, cit., pp. 66-67 y 71-72.

⁴⁷ ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, cit., p. 17; ARTURO FRONDIZI, “El desarrollo económico argentino”, cit., p. 52; ARTURO FRONDIZI, “La política financiera y el desarrollo nacional”, cit., pp. 66 y 69-71; FRONDIZI, “La significación del programa argentino de desarrollo”, cit., p. 79.

⁴⁸ ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, cit., p. 17; ARTURO FRONDIZI, “El desarrollo económico argentino”, cit., pp. 51 y 56-57; FRONDIZI, “El futuro de las relaciones económicas con los Estados Unidos”, cit., pp. 68-69.

desarrollo económico de un país. La Argentina no reclamaba condiciones especiales, necesitaba solamente que se asegurara la libre y honesta competencia en el mercado internacional⁴⁹.

- 7) El problema de los excedentes agrícolas norteamericanos que mereció, aparte de la alusión en los discursos, una declaración pública dada en Washington el 24 de enero de 1959. Frondizi expresó la satisfacción de su gobierno por los resultados del sistema de consultas previas e intercambio de información entre los Estados Unidos y la Argentina sobre el problema de los excedentes agrícolas, generado en virtud del Acta intercambiada en Buenos Aires el 17 de julio de 1958. La colocación de saldos exportables de Estados Unidos era motivo de inquietud para la Argentina, cuyo sistema económico se fundaba en la exportación de productos agropecuarios. La acumulación de excedentes representaba una amenaza a la regularidad del comercio exterior y a los justos niveles de precio. El presidente sostuvo posteriormente que los contactos establecidos debían ser periódicos y que debía encararse la posibilidad de que el acuerdo alcanzado sirviera de base para una acción más amplia y coordinada respecto de la comercialización de saldos exportables y excedentes agrícolas⁵⁰.
- 8) Un pedido de ayuda para la Argentina y para América latina. Los países latinoamericanos estaban decididos a realizar el desarrollo nacional sobre la base de su propio esfuerzo, pero existían poderosas razones para requerir la cooperación de otros países, en particular los Estados Unidos. La colaboración de los Estados Unidos debía ser interpretada como cumplimiento de un mandato de la historia. Esta solidaridad era una prueba crucial de la unidad continental. Era un desafío y una oportunidad para los dirigentes del hemisferio⁵¹.
- 10) La significación del éxito o el fracaso económico de la Argentina para el continente. Si se producía el último, se pondrían en juego principios e

⁴⁹ ARTURO FRONDIZI, "La Argentina y los Estados Unidos", *cit.*, p. 16; ARTURO FRONDIZI, "El desarrollo económico argentino", *cit.*, p. 55; ARTURO FRONDIZI, "La significación del programa argentino de desarrollo", *cit.*, pp. 79-80.

⁵⁰ ARTURO FRONDIZI, "El problema de los excedentes agrícolas norteamericanos", declaración dada en Washington, 24-I-1959, ARTURO FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, *cit.*, pp. 43-44; FRONDIZI, "El desarrollo económico argentino", *cit.*, pp. 55-56.

⁵¹ ARTURO FRONDIZI, "El futuro de las relaciones económicas con los Estados Unidos", *cit.*, pp. 62 y 68-69; ARTURO FRONDIZI, "El desarrollo económico argentino", *cit.*, p. 56; FRONDIZI, "La significación del programa argentino de desarrollo", *cit.*, pp. 82-83.

instituciones identificados con el mundo occidental. El atraso económico era un peligro para la seguridad hemisférica⁵².

VIAJE DE DWIGHT EISENHOWER AL CONTINENTE LATINOAMERICANO

El presidente de los Estados Unidos visitó la Argentina en febrero de 1960 como parte de un viaje que lo llevó también a Brasil, Chile y Uruguay. El periplo tenía como objetivo conocer las realidades americanas, estimular los contactos entre los gobiernos y confirmar que los Estados Unidos “quiere paz, paz con justicia y libertad”. La ocasión era propicia pues Eisenhower estaba invitado por el presidente de Brasil, Juscelino Kubitschek, para la inauguración de la nueva capital carioca: Brasilia, el 21 de abril.

Sin embargo el plan se amplió a los cuatro países antes mencionados. Se buscaba “tener impacto en el área” en palabras del subsecretario de Estado Rubottom, que Eisenhower aceptó “salvo que produzca reacción en los países que no se visitan”⁵³. Luego de diversas conversaciones el viaje fue anunciado oficialmente:

el propósito del Presidente es cumplir con el deseo de viajar a América del Sur para encontrar a los pueblos, renovar la amistad con los líderes de naciones aliadas de Estados Unidos en la OEA y trabajar con ellos en el desarrollo del sistema interamericano como un ejemplo de naciones que viven en cooperación pacífica⁵⁴.

¿Por qué Brasil, Argentina, Chile y Uruguay? El fundamento de la elección era, para el nuevo secretario de Estado, Christian Herter: Brasil por su rol preeminente y su larga cooperación con Estados Unidos. Uruguay era el único país record en estabilidad democrática, devoción por los intereses de la libertad y del mundo y larga tradición de amistad con Estados Unidos. Chile era uno de los líderes políticos y culturales de América del Sur. Chile y Brasil no habían sido visitados por Nixon. Argentina debía ser incluida por su tradicional preeminencia en el continente y por su programa de estabilización

⁵² ARTURO FRONDIZI, “Respuesta al intendente de Nueva York”, 29 de enero de 1959, ARTURO FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, cit., p. 73; ARTURO FRONDIZI, “La Argentina y los Estados Unidos”, cit., p. 18.

⁵³ “Memorandum of a conversation”, Washington, 31-XII-1959, *FRUS*, 1958-1960, vol. V, p. 267.

⁵⁴ “Editorial Note”, Department of State, Washington, 21-I-1960, *FRUS*, 1958-1960, vol. V, p. 273.

económica. Frondizi había invitado a Eisenhower cuando visitó los Estados Unidos; la propuesta fue aceptada⁵⁵. Un análisis más extenso se hizo en las Instrucciones que se enviaron a los embajadores en estos países⁵⁶.

Eisenhower buscó partir con un plan de ayuda para el continente que sometió al Congreso de los Estados Unidos. La aprobación del plan despertó las críticas del Senador Mansfield, líder de la mayoría, quien entendía que el presidente no debía solicitar algo excepcional. Eisenhower fundamentó el pedido en los excesos del comunismo en el mundo y su expansión en varios países; era éste un tema que dominaba su discurso y su objetivo era impedir su difusión en América latina.

El presidente norteamericano solicitó al Congreso 600 millones de dólares para “promover dinamismo y efectividad a todos nuestros esfuerzos en este hemisferio”. Deseaba que el crédito se otorgase antes de la reunión de cancilleres que se reuniría en Bogotá, el 5 de setiembre. Los proyectos tenían como objetivo mejorar los estándares de vida latinoamericanos. Eisenhower reconocía que, en varias oportunidades, la defensa del país los había absorbido y que las relaciones con los países latinos habían sido a veces “por obligación”, situación que deseaba desterrar.

El objetivo de Eisenhower era “mantener la paz”, en momentos en que ella estaba seriamente amenazada por recientes acontecimientos mundiales que mostraban “una intensificación del truculento comunismo, el dictador soviético ha hablado irresponsablemente sobre un posible ataque con cohetes a los Estados Unidos”. Para ese entonces Castro gobernaba Cuba pero aún no había declarado su adhesión al marxismo; lo hará en diciembre de 1961.

El presidente norteamericano enumeró la ayuda prestada por su país al continente sudamericano por los créditos otorgados, y por la creación con repúblicas hermanas del Banco Interamericano de Fomento. Por su parte el secretario de Estado presidía un Comisión Asesora Nacional para el estudio de los asuntos interamericanos, algunos de cuyos miembros acompañaron a Eisenhower en el viaje.

Las relaciones internacionales con el continente se regían por el Tratado de Río de Janeiro de 1947 que sentaba como principio la “negativa al sistema colonial” y una adhesión persistente a la política de “no intervención”. Eisen-

⁵⁵ “Memorandum From the Secretary of State to the President”, Washington, 26-XII-1959, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, p. 271.

⁵⁶ “Instruction From the Department of State to All Diplomatic Posts in Latin America” Washington, 4-II-1960, (adjunto) I. El documento es redactado por Mc Namara, II. Objetivos del viaje. III. Consideraciones especiales para guía de Agencias y Oficiales de US se especifica: “el viaje no comporta negociaciones, el Presidente no asume nuevos compromisos en el área en la presente política de Estados Unidos”, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, pp. 274-278.

hower buscaba inspirar confianza, despertar sentimientos de adhesión, aunar voluntades contra el comunismo, a pesar de las políticas anteriores de invasión y dominación⁵⁷.

Conceptos similares expresó el subsecretario de Estado Douglas Dillon en la Primera Asamblea del Caribe que se reunió en Puerto Rico, contemporáneamente al viaje de Eisenhower por algunos países de América latina, y a la que el presidente norteamericano concurrió a su regreso del periplo por el continente sudamericano.

Dillon trató de disipar algunos malos entendidos y conceptos erróneos que existían respecto de su país. Insistió en que los Estados Unidos no se había desentendido de los problemas del continente al que pertenecía; su tarea más urgente consistía en cooperar estrechamente con los problemas del desarrollo económico de la región. El subsecretario enumeró y describió las herramientas con que se proponían ayudar a resolver estos problemas: el Banco Interamericano de Fomento, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; estos dos últimos habían aumentado sus recursos para proveer más ayuda.

Dillon adhería a la Operación Panamericana propuesta por Kubistchek y alentaba a los países del continente para que tomaran medidas que limitasen la burocracia, disminuyesen la inflación, fomentasen la empresa privada, reformasen el sistema tributario y desistiesen de gastos en armamentos⁵⁸.

Eisenhower a su regreso del viaje por Brasil, Chile, Argentina y Uruguay asistió a esta Conferencia Americana. En el discurso se refirió a la historia del proyecto, en que él personalmente se había empeñado para que fuera una realidad. Resumió que, en los distintos países donde habló, insistió en el principio de no intervención, de respeto mutuo, de progreso económico, de fe en el régimen de cumplimiento de la ley, de progreso, de desarrollo, temas que habían sido compartidos por los gobiernos de los estados que visitó.

La Asamblea Americana podía desempeñar, en su opinión, un papel extraordinario por su experiencia en los asuntos humanos, por su competencia profesional. “Los países de la América latina necesitaban desesperadamente financiamiento a largo plazo para sus obras de desarrollo, ayuda técnica en su planeamiento y ejecución”. La mayor responsabilidad en cuanto al desarrollo

⁵⁷ “Discurso de Eisenhower en vísperas de la partida de su viaje para América del Sur”, Washington, 21-II-1960, *Boletín de la Embajada de Estados Unidos de América*, AF, caja, 523.

⁵⁸ “Discurso pronunciado por Douglas Dillon, subsecretario de Estado de los Estados Unidos en la Asamblea Americana del Caribe”, Puerto Rico, 1-III-1960, *Boletín de la Embajada de Estados Unidos de América*, AF, caja, 633.

de una nación recaía en ella, siendo esto uno de los resultados del viaje que acababa de terminar.

Insistió en la necesidad de mejorar los estándares de vida; ello se convertiría en uno de los caminos para alejar la difusión del comunismo en el continente, tema reiterativo de su discurso y una de las claves de la política norteamericana, aunque en ella se diseñaban diversas corrientes que competían en la Secretaría de Estado⁵⁹.

PREPARACIÓN DE LA VISITA DEL PRESIDENTE EISENHOWER

La llegada del presidente de Estados Unidos Eisenhower reclamaba una actualización de la política mantenida con los Estados Unidos. Por ello, en la documentación, se suceden los memorandos que actualizaban, principalmente, temas económicos.

La Embajada Argentina en Washington envió al presidente Frondizi un memorando del consejero financiero Roberto T. Alemann que informaba al embajador argentino sobre el “Estado de las relaciones financieras con Estados Unidos”. El escrito pasaba revista a los Organismos Internacionales y al estado de situación con el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, la Corporación Financiera Internacional (CFI), la Asociación Internacional de Desarrollo y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En ellos figuraban los acuerdos vigentes, los pedidos realizados por el gobierno argentino, las misiones presentes en Buenos Aires, los proyectos que sería conveniente presentar sobre electricidad, las solicitudes y pedidos de firmas argentinas en la CFI. En cuanto al BID la situación resultaba beneficiosa ya que la Argentina había sido una de las primeras en reconocerlo; en este caso “resultaría recomendable presentar a la brevedad algún pedido de crédito conjuntamente con un país limítrofe para un proyecto que no resulte

⁵⁹ “Discurso del Presidente Eisenhower en la reunión de la Asamblea Americana en Puerto Rico”, 4-III-1960, *Boletín de la Embajada de Estados Unidos de América*, AF, caja. 633. El secretario de Estado, Christian Herter, fue quien recomendó a Eisenhower que las políticas de Estados Unidos “debían en adelante diseñarse para alentar, dentro de Cuba, y en cualquier otra parte de América latina, la oposición al curso extremista y antinorteamericano del régimen de Castro”. Eisenhower aceptó esta postura pero en diciembre de 1959 viró hacia la postura del asesor Gordon Gray y afirmó que las posturas sobre Cuba debían ser ampliadas, Allen Dulles adelantaba que en el largo plazo Estados Unidos no aceptaría el régimen de Castro en Cuba. Aunque Eisenhower hacía declaraciones de no intentar acciones contra Cuba, para ese entonces ya estaba convencido de que la diplomacia productiva con Castro estaba terminada. Cfr. STEPHEN G. RABE, *Eisenhower and Latin American. The Foreign Policy of Anticomunism*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press, 1988, pp. 127-128.

viable frente a los demás organismos de crédito”, aconsejaba Alemann. En cuanto a colocar valores públicos en el Mercado de capitales de Nueva York, era necesario que el programa de estabilización y desarrollo avanzase a ritmo normal⁶⁰.

Los temas a tratar en la entrevista de los presidentes de la Argentina y de los Estados Unidos eran objeto de preparación en diversos ministerios argentinos. Como cuadro de situación se recalca la falta de interés que había demostrado el país del Norte por los problemas del continente sudamericano. Sin embargo esa posición había cambiado y existía un interés por esta región. Se necesitaba más comprensión, equipos, es decir capitales, técnicos e incrementar el intercambio comercial⁶¹.

La agenda de conversaciones entre los presidentes comprendía los temas pendientes entre los dos países. La importancia de la entrevista para Frondizi era la convicción del papel estratégico que jugaba “la tecnología y el manejo en el progreso”, al mismo tiempo la conciencia del atraso que presentaba el país y la necesidad de recuperar el tiempo perdido.

El déficit técnico era el resultado de la situación de las universidades. La Argentina en el Comité de los 21 propuso la necesidad de expertos en: tecnología agropecuaria, ingeniería industrial, administración de empresas, administración pública y economía. La situación actual reclamaba la creación de un programa técnico financiero a fin de dar a las universidades el impulso necesario para respaldar su actualización técnica⁶².

El Banco Interamericano disponía de 150 millones para estos fines; la propuesta de Frondizi era que si contasen con 20 millones en cuatro años sería posible vencer la resistencia al progreso de quienes acusan de “imperialismo” al programa del CAFEDE. En síntesis: apoyo de Estados Unidos para preparar un programa técnico financiero, con préstamos de fomento de bancos

⁶⁰ “Memorandum para el Señor Embajador. Estado de las relaciones financieras en Estados Unidos”, del consejero financiero R. Alemann. Confidencial, Washington, 12-II-1960, AF, caja 541.

⁶¹ “Para carpeta viaje Eisenhower”, Buenos Aires, 15-II-1960, AF, caja 541. En otro documento de la misma fecha figura la agenda de temas a tratar: “1. Problemas de Argentina y Estados Unidos; 2. Problemas continentales; 3. Problemas de política mundial; 4. Cordialidad de las relaciones; 5. Franqueza con que hemos discutido, por encima de aspectos protocolares; 6. Nuestro desarrollo económico; 7. Lo que nos ha preocupado siempre es si Estados Unidos tomó conciencia de la gran importancia de América Latina y de la naturaleza de sus problemas; 8. Apoyo financiero al plan de estabilización y desarrollo; 9. “Yo no le ofrezco al pueblo argentino ventajas inmediatas sino que le pido trabajo y sacrificio para la grandeza del país y para el futuro de su propio pueblo”, afirma Frondizi en el borrador para las conversaciones con Eisenhower, *ibidem*.

⁶² “Frondizi había conversado de este tema con Petterson, quien le sugirió que lo mencione en las conversaciones informales con Dwight Eisenhower”, AF, caja 541.

internacionales, destinados a establecer disciplinas estratégicas al desarrollo económico en las universidades estatales⁶³.

Otro de los temas fundamentales era el de la “Operación Carnes”. La Argentina tenía el mismo nivel de producción de carne que Estados Unidos veinticinco años atrás. En ese lapso este último país había aumentado su producción en un 60% y la Argentina lo había disminuido en un 10%. La Operación Carnes significaba tecnificación del proceso ganadero del país que no se circunscribía sólo a la región pampeana. El objetivo del gobierno era expandir hacia el norte y el este la explotación intensiva de carnes. Se requería una asistencia técnica de los Estados Unidos más ágil que la actual –habían contribuido con 13 millones–, y una mayor comprensión y apoyo de Washington al programa.

Un memorando preparado para la ocasión insistía en el problema que la Argentina tenía con respecto a una balanza comercial deficitaria en razón de que la exportación de productos primarios: carnes, cereales y forrajes de origen agrícola no arrojaba un saldo favorable. Los países europeos producían estos mismos productos con costos más bajos, con lo cual el resultado era el cierre de los mercados para nuestros productos.

Esta competencia desfavorable, que había sido la política de los últimos quince años, produjo dos consecuencias:

- 1) Argentina estaba estancada en su desarrollo y sus productos los había vendido a muy bajo precio.
- 2) Estados Unidos había acumulado enormes excedentes de estos artículos competitivos con gran costo para su erario.

El país del Norte presentaba en sus balances pérdidas de millones de dólares en la venta de excedentes agrícolas que eran, en cierto modo, el precio de las pérdidas argentinas. El documento sugería que quizá se podía revertir esta situación de pérdida para ambos países.

Para ello se proponían líneas de acuerdo:

- 1) Que los países se pusieran de acuerdo en no vender a Europa saldos exportables de cereales y forrajes a bajo precio; una comisión mixta podría, todos los años, fijar dichos precios.
- 2) Que Estados Unidos desviara esas ventas hacia otros continentes y países necesitados de alimentos.

⁶³ “Para la agenda de conversaciones entre los presidentes”, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 24-II-1960, secreto, las citas que siguen pertenecen a este documento, AF, caja 541.

- 3) Entre esos países podrían incluirse algunos de América del Sur, tradicionales clientes de la Argentina. Estados Unidos podría destinar los dólares obtenidos de esas ventas adicionales a nuestro mercado, comprar extracto de carne o carnes conservadas, que luego podrían venderse con concesiones a otros países necesitados, complementando la venta de cereales con alimentos proteicos. Sería un camino para reparar el mal causado en los últimos quince años.
- 4) Si se llegara a este tipo de acuerdo, la Argentina podría contribuir en los años venideros a la política preconizada por Eisenhower con el nombre de “Alimentos para la paz”⁶⁴.

Desde Washington el embajador argentino Del Carril sugirió recomendaciones para la entrevista. El objetivo era recordar que los Estados Unidos había interrumpido la importación de carnes curadas, por razones sanitarias, sin previo aviso. Sin intervención argentina, los laboratorios de Plum Island⁶⁵ decidieron suprimir el sistema de carnes curadas. Los técnicos argentinos no encontraron en las latas de nuestros productos ningún elemento que pudiera asegurar que éstas contenían aftosa.

El embajador interpretaba que en la decisión había intervenido la presión de los grandes frigoríficos que buscaban asegurarse el monopolio de la compra de carnes en la Argentina para exportar a Gran Bretaña. Las gestiones realizadas no habían tenido éxito y la embajada solicitó a la Secretaría de Agricultura un técnico para trabajar en Plum Island⁶⁶.

Antes de la llegada de Eisenhower al país el presidente Frondizi se reunió con el embajador de los Estados Unidos para coordinar la entrevista. En esa ocasión uno de los temas pendientes era el de la aviación comercial; Beaulac estimaba que debía celebrarse un convenio con nuestro país de naturaleza similar al que contaba los Estados Unidos con más de cincuenta países. Este tema había sido tratado en un memorando con el brigadier Angel García Bollini y con el ministro de Relaciones Exteriores.

En cuanto a los temas del discurso que pronunciaría el presidente de los Estados Unidos en el Congreso argentino, Frondizi dio su aprobación, y en lo

⁶⁴“Memorandum”, 24-II-1960, sin firma, AF, 541. Luis Portillo, *¿Alimentos para la paz? La “ayuda” de Estados Unidos*, Madrid, Iepala, 1987, afirma que el programa es el resultado de las transformaciones de la agricultura norteamericana que produce excedentes y la presión de los crecientes intereses agrarios por la expansión de los mercados exteriores.

⁶⁵Plum Island es un Centro del Departamento de Agricultura del gobierno de los Estados Unidos para el estudio de las enfermedades animales.

⁶⁶Emilio Donato del Carril, Washington, 24-II-1960, “Para agregar a temas a tratar en la entrevista de los dos presidentes”, AF, caja 541.

relativo a una declaración conjunta el presidente argentino aprobó los términos que le propuso el embajador norteamericano, con previa consulta de la opinión del ministro de Relaciones Exteriores.

El Ministerio de Relaciones Exteriores también presentó una carpeta en la que se ocupaba de las *Relaciones económico-financieras con los Estados Unidos*, que comprendía “Apreciaciones sobre el estado actual de la cooperación militar y técnica de los Estados Unidos con respecto a Argentina”, y la situación que se había creado a propósito de la Disposición N° 18 del 25 de febrero de 1958 sobre restricciones en el transporte de pasajeros a compañías de aviación estadounidenses⁶⁷.

Este último tema era central en la entrevista del Ministro de Relaciones Exteriores con el embajador de los Estados Unidos. En primer lugar, en el problema del tráfico regional, las autoridades argentinas de aviación civil habían restringido unilateralmente y de acuerdo con su propio juicio, la participación de líneas aéreas estadounidenses en el tráfico regional, a pesar de que los Estados Unidos no imponía iguales restricciones a las líneas aéreas argentinas.

En segundo lugar existía el problema de la capacidad entre los dos países, que se había agudizado desde la incorporación del servicio con aviones a retropropulsión en sendas líneas aéreas. Los nuevos aparatos a retropropulsión eran de mayor capacidad que los anteriores a percusión y realizaban el vuelo de Nueva York a Buenos Aires en casi la mitad del tiempo.

Las autoridades argentinas obligaron a la compañía *Pan American Airways* a reducir los vuelos a dos de percusión para facilitar uno a retropropulsión. El gobierno de los Estados Unidos no usó la misma política con respecto a las aerolíneas argentinas, a pesar de que estas últimas habilitaron servicios a Nueva York con aviones a retropropulsión, varios meses antes de que lo hicieran los Estados Unidos.

También *Braniff Airways* que solicitaba reemplazar los actuales DC-6B por DC-7C había sido informada de que la capacidad en estos aviones, más

⁶⁷ “Entrevista del Sr. Presidente de la Nación con el Sr. Embajador de los Estados Unidos”, Buenos Aires, 4-II-1960, AF, caja 541, en las relaciones económico-financieras entre los dos países se enumeraba: “1. crédito de 50 millones de dólares, 2. Development Loan Fund, 3. Eximbank, 4. renegociación del convenio de consolidación tarifaria de 1941, 4. doble imposición, 6. conversión del préstamo por empresas afectadas en 1955, 7. exención impositiva, 8. denuncia del convenio de excedentes de 1959, 9. reducción del inventario estratégico de tanino, 10. ampliación de la cuota para quesos, 11. permiso de CAP para exportar carne ovina de Patagonia, 12. carnes curadas”. Estos temas están expuestos en un “Memorandum” del Ministerio de Relaciones Exteriores para información de la Secretaría de Coordinación y enlace de la Presidencia de la Nación, 9-II-1960. Esta entrevista es comunicada al Ministro de Relaciones Exteriores, 16-II-1960, *ibidem*.

modernos y más grandes, quedaba restringida a la de los actuales aviones. De ello surgía que el gobierno argentino buscaba reducir la participación estadounidense en el tráfico entre los dos países a su nivel actual. La Secretaría de Aeronáutica agregaba, además, un nuevo requisito que era la presentación de una solicitud y una audiencia como condición previa para otorgar el permiso a líneas aéreas sin servicio regular o por contrato.

Estas disposiciones quitaban dinamismo al tráfico aéreo a plena carga. Los Estados Unidos utilizaba otro procedimiento; las disposiciones de la Sección 1108 de la *Federal Aviation Act* (Ley de Aviación Federal) otorgaban a las líneas aéreas permisos de fletamiento de hasta noventa días, siempre que hubiera reciprocidad entre los dos países. Sólo se exigía la presentación de una copia del contrato con su respectiva solicitud, pero no trasladarse y comparecer personalmente.

Esta disparidad de criterios reclamaba solucionar los problemas de la aviación civil, especialmente para la Argentina, que quería tener una sólida industria de aviación. También para los Estados Unidos, cuyo alcance de la aviación era mundial y en constante desarrollo, exigía una dinamización de los criterios y una adecuación a las circunstancias. El gobierno de este país esperaba firmar un acuerdo con el argentino semejante al que ya había firmado con otros cincuenta países. La aviación era una empresa multilateral, el unilateralismo la distorsionaba.

La solución presentaba dos caminos: uno proceder sobre la base de que mientras la capacidad en términos de asientos disponibles aumentaba, el tráfico se mantendría estacionario, o se desarrollaría mucho más lentamente; otro era asumir una actitud dinámica, plenamente justificada por la historia de los vuelos a retropropulsión a Europa y Oriente, en el sentido de que tales vuelos habían de crear mayor tráfico.

Para la Argentina se sugería que, si bien era relevante proteger y alentar las líneas aéreas argentinas y estadounidenses, quizá fuese más importante la contribución que una aviación internacional pujante y dinámica podía aportar a la situación económica del país. Buenos Aires podría convertirse en un gran centro de aviación internacional en el que un número cada vez mayor de aviones a retropropulsión realizara servicios a y de Buenos Aires a países extranjeros, aumentando el número de pasajeros⁶⁸.

Una misión de la fuerza aérea estadounidense estaba radicada en el país⁶⁹ para cooperar con asesoramiento y aumentar la eficiencia técnica y operativa

⁶⁸ “Aide-Memoire”, Buenos Aires, 27-I-1960, (traducción no oficial). Embajada de los Estados Unidos de América, AF, caja 541.

⁶⁹ Por acuerdo del 3-X-1956 y aprobado por decreto ley nº 13.109 del 21-X-1957.

de la aeronáutica argentina. En 1958 el gobierno argentino autorizó la permanencia en nuestro país de una escuadrilla de pruebas a gran altura que había realizado experiencias de interés científico. Algo semejante sucedía en el campo naval, ya que una misión de asesores navales norteamericanos se hallaba radicada en el país con los mismos fines que los asesores aeronáuticos.

Estados Unidos envió al país misiones de expertos por el Acuerdo para un Programa de Cooperación y Asistencia Técnica firmado el 3 de junio de 1957, también de equipos y materiales de enseñanza o investigaciones y becas de perfeccionamiento en el exterior. Como no se llegó a un arreglo, la delegación argentina prefirió suspender las conversaciones temporalmente, opinión compartida por la delegación estadounidense, lo que no significaba que el tema estuviera agotado.

En el horizonte de las conversaciones entre Eisenhower y Frondizi, se desprendía que el gobierno estadounidense prestaba relevancia al tema del transporte aéreo de pasajeros; de mantenerse la postura argentina parecía muy difícil obtener un acuerdo entre los dos países y resultaba inapropiado como tema de conversación entre los dos presidentes. Las precisiones técnicas que éste requería, aunque pudiese ser mencionado, hacía desaconsejable contraer cualquier compromiso durante dichas conversaciones⁷⁰.

EISENHOWER EN AMÉRICA LATINA (24 FEBRERO - 3 MARZO 1960)

a. Brasil

El presidente de los Estados Unidos partió de su país hacia Brasil, previa escala en San Juan de Puerto Rico. En el país carioca fue recibido en Brasilia, ciudad que aún no estaba inaugurada como capital de la República; sin embargo los actos más importantes tuvieron lugar en Río de Janeiro.

En los discursos que Eisenhower pronunció en tierra brasileña estuvo presente la ayuda que ese país brindó a los aliados durante la Segunda Guerra Mundial. Río de Janeiro era, para el presidente de los Estados Unidos, la ciudad donde tuvo lugar la Conferencia de Río en 1942 y el Tratado de Río de 1947, que mostraban una colaboración constante entre Brasil y los Estados Unidos.

En el discurso que pronunció en el Congreso brasileño, Eisenhower manifestó su admiración por Brasil “por su envidiable trayectoria de constructiva

⁷⁰ “Memorando, Situación creada a raíz de la Resolución N° 18 del 15-08-1958. Restricciones en el transporte de pasajeros a compañías de aviación estadounidense”, del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para información de la Secretaría de Coordinación y Enlace de la Presidencia de la Nación, Buenos Aires, 10-II-1960, AF, caja 541.

dirección en los asuntos hemisféricos y mundiales”. Recordó que las inversiones y préstamos de los Estados Unidos a Brasil alcanzaban a 2.500 millones de dólares. Reafirmó uno de los objetivos del viaje:

no queremos intervenciones, proclamamos nuestra esperanza de que cada nación se desarrollará de acuerdo a su genio y mantendrá un gobierno libre, rechazamos la tiranía que es cruel y que todos trabajemos por la consolidación de instituciones democráticas.

El presidente de los Estados Unidos aludió a la Operación Panamericana y consideró que Brasil había iniciado la batalla por “ocupar un lugar en el mundo y crear condiciones que enriquezcan el trabajo de nuestros pueblos”. Los dos pueblos participaban de los principios de la democracia, la libertad y la justicia.⁷¹

Los dos mandatarios apoyaron un plan de cinco puntos, que invitaron a suscribir a Frondizi, en el que acordaban:

- 1) Futura contribución adicional de los Estados Unidos a través del Banco Interamericano para financiación y desarrollo en América latina.
- 2) Defensa de los precios de los productos básicos.
- 3) Financiación del programa interamericano de formación de técnicos y campaña contra el raquitismo.
- 4) Planes de tecnificación y mejoramiento de la agricultura latinoamericana mediante el fortalecimiento del Instituto Americano de Agricultura.
- 5) Creación del Organismo Interamericano de Investigación Tecnológica y Productividad⁷².

b. La Argentina

La acogida a Eisenhower en Buenos Aires reconoció un clima de fiesta. El arribo se ajustó al protocolo: recibimiento en Ezeiza, visita al presidente Frondizi en la Casa de Gobierno, visita y discurso de Eisenhower en el Congreso, visita a la Corte de Justicia. El presidente de los Estados Unidos partió después para Mar del Plata donde lo agasajó el intendente de la ciudad, se reunió con

⁷¹ *La Nación y La Prensa*, crónica del viaje de Eisenhower. El presidente americano visitó San Pablo porque allí residían combatientes de la Segunda Guerra Mundial que pelearon bajo sus órdenes, Buenos Aires, 24 y 25-II-1960.

⁷² “Memorando del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto para información del presidente Frondizi”, Buenos Aires, 26-II-1960. “Nota: se le acepta, conviene agregar en el punto 2: “en especial de la agricultura”, AF, caja 541.

Fronidzi y asesores y luego se dirigió a Bariloche. Allí destinó el día domingo para descansar y jugar al golf, y luego dieron a conocer la Declaración conjunta de los dos mandatarios.

De todos los discursos pronunciados rescatamos, por su relevancia, el que leyó Frondizi en la cena que le ofreció a Eisenhower y su comitiva, el que pronunció Eisenhower en el Congreso ante los legisladores argentinos y la Declaración conjunta de los dos mandatarios.

El presidente argentino, en el banquete ofrecido al presidente de los Estados Unidos, reiteró las líneas de su programa político. Saludó al general que planeó batallas y combates en la Segunda Guerra Mundial y que ahora llevaba adelante un nuevo desafío: cambiar la guerra por la paz. En este nuevo combate “tenemos que participar y gravitar en las decisiones de los problemas internacionales” postulaba Frondizi.

La visita de Eisenhower tenía una profunda significación, en opinión de nuestro presidente. Estados Unidos ocupado en las instancias de la guerra volvía su mirada, ya libre de esas preocupaciones, a la responsabilidad de adaptarse a las nuevas corrientes del comercio internacional, y necesitaba “planear la batalla de la paz”. Ésta comportaba la cooperación económica internacional con dos objetivos impostergables: fortalecimiento y expansión de la economía mundial y aceleración de los pueblos rezagados, condiciones indispensables para el crecimiento armónico de todas las naciones.

La significación del viaje del presidente de los Estados Unidos estribaba en que este país prestaba atención, comprendía la situación y estaba dispuesto a colaborar con los países del sur del continente: “esta es la hora de América”, afirmó Frondizi. Los pueblos estaban dispuestos a realizar el esfuerzo necesario para progresar en su situación, con trabajo y dedicación, al mismo tiempo que necesitaban de la complementación, con esfuerzos de integración regional y cooperación hemisférica mundial, en los cuales el aporte de los Estados Unidos era fundamental⁷³.

El mensaje de Eisenhower fue previamente enviado a Frondizi, quien aprobó sus conceptos. Su eje era el mutuo conocimiento y comprensión al que habían contribuido la tecnología y la ciencia. El elogio y la admiración hacia el gobierno argentino por el coraje y la decisión con que había encarado la situación económica estaban presentes en el borrador⁷⁴. En el discurso pro-

⁷³ A. FRONDIZI, *Mensajes presidenciales*, Buenos Aires, CEN, 1961, 26-II-1960, pp. 29-34.

⁷⁴ “Parte del discurso que pronunciará el presidente Eisenhower en el Congreso Argentino” (entregado al señor presidente Arturo Frondizi por el ingeniero Risso Patrón), Buenos Aires, 17-II-1960, *cit.* 541.

nunciado por Eisenhower este aspecto se acentuó e hizo referencia a los 1.000 millones de dólares que el gobierno americano había prestado a la Argentina porque “el capital es un elemento esencial del desarrollo, es un instrumento de producción que colabora con la capacidad técnica”.

El deseo del conferenciante, en relación a América latina, consistía en que: 1) todas las naciones de América realicen progresos económicos; 2) cooperar, en la medida de lo posible, con las naciones americanas para alcanzar sus justas aspiraciones; 3) adherir estrictamente a una política de no intervención y mutuo respeto, aplaudiendo el triunfo de la autonomía en todas las partes del mundo; 4) aproximar aún más la creación de un mundo en el que se garantizara la paz dentro de la libertad, una paz libre no impuesta.

Eisenhower reconoció que la Argentina también deseaba esa paz, que era compartida por los dos países; ello ayudaba a la mutua comprensión y a un mayor conocimiento. Este fue uno de los *leitmotiv* del discurso del presidente norteamericano a lo largo de toda su gira por los países del continente⁷⁵.

Eisenhower se trasladó de Mar del Plata a Bariloche en auto, en compañía de Frondizi. La conversación entre ambos mandatarios se desarrolló sobre el esfuerzo que realizaba Argentina para obtener el autoabastecimiento de petróleo, expuesto por Frondizi. Otra de las preocupaciones del presidente argentino era producir acero, lo que incidiría en la reducción del déficit⁷⁶.

En Bariloche hubo una reunión importante, previa a la entrevista de Frondizi con Eisenhower, de la que participaron el Secretario de Estado norteamericano Herter, Rubottom y el ministro de Relaciones Exteriores argentino Diógenes Taboada, el embajador Del Carril y Alejandro Orfila, ministro consejero en la Embajada de Estados Unidos, donde se plantearon diversos temas y que luego serán abordados en la entrevista de los dos presidentes⁷⁷.

En la conversación entre Frondizi y Eisenhower se volvió sobre el tema de las relaciones entre Este y Oeste. Eisenhower explicó que, en su opinión, los rusos no querían llegar a otra guerra; era posible que hubiesen entendi-

⁷⁵“El discurso de Eisenhower en el Congreso”, *La Nación*, 27-II-1960.

⁷⁶“Eisenhower le recomendó a Frondizi a Walter Donally, un hombre de negocios del acero y gran conocedor de problemas latinoamericanos, el presidente norteamericano se comprometió a ponerlos en contacto para trabajar en el tema. También se mostró muy satisfecho con el viaje a Brasil, interrogó a Frondizi sobre los barcos rusos que habían sido avistados en el Golfo Nuevo”, “Memorandum of a Conversation. En Route From Mar del Plata to Bariloche”, 27-II-1960, participantes: Eisenhower, Colonel Walters, Frondizi, Orfila, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, Argentina, p. 607.

⁷⁷“Memorandum of a Conversation”, San Carlos de Bariloche, 28-II-1960, participan: Frondizi, Herter, Rubottom, Taboada, Del Carril, Orfila, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, Argentina, pp. 614-619.

do que el gasto sería enorme y perjudicaría a todos, incluso a ellos mismos. Mientras tanto no dejaban de poner obstáculos, de expandir su influencia y el gobierno de los Estados Unidos se encontraba obligado a gastar el 60% de su presupuesto en armamentos.

Con respecto al problema que presentaba Cuba, el presidente norteamericano lo encontraba dificultoso porque en junio de 1960 vencía el acuerdo por el cual los Estados Unidos otorgaba precios preferenciales al azúcar y el Congreso norteamericano no era favorable a su renovación. Eisenhower insistió en que el problema cubano lo era para toda América latina y no sólo para los Estados Unidos. Esta postura se mantendrá inalterable a lo largo de los años y la no ruptura de relaciones con Cuba de parte de Frondizi, será una de las razones de su derrocamiento.

En cuanto al reconocimiento de China comunista por parte de los Estados Unidos, el tema no estaba todavía maduro para que se produjera dicho reconocimiento. Por su parte Eisenhower le preguntó a Frondizi sobre la relación de Argentina con los vecinos, y el presidente argentino se explayó largamente sobre las relaciones amigables con ellos.

Eisenhower mencionó luego el conflicto entre Perú y Ecuador, señalando que el arbitraje o la mediación por países como Argentina, Brasil y Uruguay podía ser aceptable a las partes. Otros temas tratados fueron la modernización de las Fuerzas Armadas, para las cuales Frondizi pedía una suma adicional a la acordada; el comercio con la Comunidad Económica Europea a propósito del proteccionismo con los productos agropecuarios que afectaba a las exportaciones argentinas; y el refinanciamiento de la deuda argentina para la cual Frondizi demandaba que fuese a largo plazo.

Respecto de la cuestión de la aviación comercial, Frondizi mencionó que había consultado con el secretario Herter la posibilidad de financiación para nuevos aeropuertos, porque lo cierto era que si no se mantenían las restricciones, las compañías norteamericanas monopolizarían todo el transporte de pasajeros. Si se podían construir nuevos aeropuertos, se podrían desarrollar áreas internas para las líneas argentinas. Herter había respondido que las dos cuestiones no podían vincularse. Frondizi pidió a Eisenhower que tratara de resolver el problema, y éste prometió ocuparse.

Finalmente, se consideró el problema de las carnes curadas, en relación con el cual el presidente argentino solicitó que no se tomaran medidas unilateralmente —a propósito de que Estados Unidos, dos años atrás, había cancelado la exportación de carne argentina debido a la aftosa— sino que, por el contrario,

las decisiones fuesen consultadas. Eisenhower declaró que no se tomaría una nueva decisión unilateral sin consultar a los argentinos⁷⁸.

El encuentro entre los dos presidentes se cerró con una Declaración conjunta que era una síntesis de las afirmaciones enunciadas por los dos mandatarios, reafirmando “la decisión de sus respectivos gobiernos de promover mejores niveles de vida para los pueblos de América”⁷⁹.

c. Chile y Uruguay

En Chile, Eisenhower fue recibido por el presidente Jorge Alessandri con los honores que correspondían a su investidura. El presidente norteamericano reiteró sus deseos de buena vecindad y mutua comprensión y también hizo referencia a su próximo viaje a París para reunirse con los líderes de Inglaterra, Francia y la Unión Soviética; deseaba llevar “una clara comprensión de los puntos de vista de nuestros amigos de esta región”. El objetivo era conocer todo lo posible acerca del desarrollo económico de Chile y la considerable ayuda que prestaban las instituciones financieras, nacionales y particulares de los Estados Unidos. Cuando partió del país trasandino, Eisenhower manifestó admiración por los esfuerzos de Chile en pos de la estabilidad interna y el progreso⁸⁰.

El último país del periplo de Eisenhower fue Uruguay, donde fue recibido por el presidente Benito Nardote. El presidente norteamericano hizo alusión a “la fama de vuestras instituciones democráticas” que se había ganado el aplauso de los ciudadanos de su país y la continua adhesión a la OEA y a la UN. El objetivo del viaje era la cooperación mutua entre todos los estados del continente y que la asociación mejorase y se perfeccionase. Los dos presidentes firmaron la Declaración de Montevideo en la que expresaban los principios sostenidos por Eisenhower a lo largo de su gira⁸¹.

⁷⁸ “Memorandum of a Conversation”, S. Carlos de Bariloche, 28-II-1960, participan: Frondizi, Eisenhower, Colonel Walters, Orfila, *FRUS, 1958-1960*, vol. V, Argentina, p. 619-624.

⁷⁹ “Declaración conjunta”, Buenos Aires, 1-III-1960, AF, caja 541. Los dos presidentes intercambiaron una correspondencia, algo más que protocolar, que no incluimos por razones de espacio.

⁸⁰ “Discurso de Eisenhower”, *Boletín de la Embajada de Estados Unidos*, Santiago de Chile, 1 y 2-III-1960, AF, caja 633.

⁸¹ “Declaración de Montevideo”, Montevideo, 2-III-1960, *Clarín*, 3-III-1960.

ALGUNAS CONSIDERACIONES

El objetivo del viaje del presidente argentino a los Estados Unidos radicaba en reposicionar a la Argentina en el concierto internacional para apuntalar su desarrollo, colocando al país en el multilateralismo continental y consolidando su relación con los Estados Unidos. En sus conversaciones con el secretario de Estado y con el presidente Eisenhower, Frondizi describió las duras medidas económico-financieras tomadas por su gobierno e hizo explícita la necesidad de créditos adicionales para proyectos en materia de energía hidroeléctrica, carbón y acero, y modernización de las Fuerzas Armadas. Ante el Congreso de los Estados Unidos justificó la necesidad de ayuda de los países latinoamericanos en que el estancamiento de éstos constituía un peligro para la seguridad del hemisferio. De todos los sectores, gubernamentales y privados, obtuvo la promesa de cooperación económica.

¿Cuál es el balance de la visita de Eisenhower a la Argentina? Estamos tentados de adherirnos al título del artículo de Horacio Estol: “Hacia el descubrimiento de América”, en el que afirmaba el estrechamiento de vínculos y una política de buena vecindad, como los objetivos fundamentales⁸². El *New York Times* y el *Herald Tribune* destacaban que Eisenhower había insistido en dos aspectos durante su viaje: política de no intervención de los Estados Unidos en los asuntos internos de los países latinoamericanos y elevar el nivel de vida en estas tierras. En los Estados Unidos la visita despertó interés en razón de los problemas que empezaba a presentarle Cuba al país del Norte⁸³.

La visita de Eisenhower a América latina promovía una política de buena vecindad, comprensión entre los pueblos y unión en el estrechamiento de vínculos entre América latina y los Estados Unidos, aspectos esenciales en el pensamiento del general victorioso de la Segunda Guerra Mundial. A la hora de tomar decisiones en las relaciones del continente sudamericano con Cuba, estos lazos sabiamente tejidos, tratarían de ser el basamento para aceptar las orientaciones del gobierno de los Estados Unidos.

⁸² HORACIO ESTOL, “Hacia el descubrimiento de América”, *Clarín*, 27-II-1960.

⁸³ “Opiniones de los diarios norteamericanos”, *La Prensa*, 3-III-1960.